

LOS FLUIDOS Y LA ENERGÍA UNIVERSAL

14 – 12 – 1.995

La ciencia establece las leyes que gobiernan la materia en sus diferentes especialidades: física, química, anatomía, fisiología, etc.

La materia constituye las sustancias ponderables, tangibles y visibles; y también las imponderables e invisibles. Entre estos dos grandes grupos de la materia no hay una transición brusca, sino que hay una gama de múltiples estados.

Desde la materia ponderable y tangible representada por minerales, vegetales y animales, por los líquidos y gases, llegamos a la materia oculta a la vista como el magnetismo, la electricidad, los rayos X, las ondas sonoras, la luz blanca y todas las del espectro, incluso las no percibidas por los órganos físicos; llegando a los elementos desconocidos que seguramente son mucho más numerosos que los ya descubiertos.

Entre ellos figura la materia sutil que compone los espíritus, y tantos imponderables dentro del orden cósmico que llegan al infinito.

Antiguamente se denominaba fluido (latín: *fluidus*) a los cuerpos compuestos por moléculas con escasa o ninguna coherencia entre sí y se clasificaban en:

Líquidos y gases: toman la forma del recipiente que los contienen, y no oponen resistencia a la deformación.

Eléctrico: se pensó en un principio que era la causa impalpable de la transmisión rápida de la corriente. Teoría abandonada por la electrónica.

Magnético: fuerza ejercida por los imanes

Animal o magnética: fuerza que transmiten algunas personas en menor o mayor grado.

Nervioso: antiguo nombre de la transmisión nerviosa.

Espiritual: sustancia que compone el ente espiritual, y es una materia muy rarificada.

Cósmico: elemento de composición desconocida aún, considerado como primitivo y generador de todo lo existente.

Materia sólida: es el estado transitorio del fluido universal que vuelve a su estado primitivo al desaparecer las condiciones cohesivas.

Modernamente se ha establecido el concepto de energía (griego: *energeia*), definida como eficacia, poder, virtud de obrar, fuerza de voluntad, vigor y tesón en la actividad; causa capaz de transformarse en trabajo mecánico.

En la ciencia física, generalmente se llama fuerza a todo lo que es capaz de actuar sobre una cosa cualquiera; la energía representa la manera como actúa una fuerza o la fuente de la cual emana; indica la potencia de la fuerza o su rapidez de acción.

En el sentido que le da la física, la energía es una noción abstracta, ligada a todas las manifestaciones de fuerza, movimiento, calor, campo de gravitación, campo eléctrico, campo magnético, etc. La noción mecánica de energía como la aptitud de un cuerpo para proporcionar, en un sistema dado, una cantidad de trabajo determinado, se enriqueció considerablemente, a la par del progreso de la física y de la termodinámica. El descubrimiento de la equivalencia del calor y del trabajo, llevó al estudio de la energía calorífica y de la energía química (desarrollo de calor en las reacciones). La transformación de energía calorífica en trabajo mecánico dio lugar a la creación de la termodinámica. Los campos

eléctricos y magnéticos, al ejercer fuerzas susceptibles de proporcionar trabajo, mostraron la existencia de la energía eléctrica y de la energía magnética. Mientras que las energías mecánica y calorífica parecen siempre ligadas a los cuerpos y pueden ser consideradas como propiedades ligadas al estado o a la posición de esos cuerpos, los fenómenos del autoinducción y de corriente de carga de un condensador llevaron a localizar las energías eléctrica y magnética en todo el campo (eléctrico y magnético respectivamente), con independencia de la materia. La teoría electromagnética de la luz muestra que las radiaciones transportan, al propagarse energía radiante; el estudio de estos intercambios de energía condujo a Planck al descubrimiento de la teoría de los cuanta o teoría cuántica, que ha revolucionado la concepción del mundo físico, tanto más que la teoría de la relatividad. Su hipótesis fundamental es que la energía de todo sistema material está compuesta de corpúsculos o de radiación; varía en forma discontinua, esto es, por absorción o emisión de un número entero de cuanta o cuantos de energía. La principal consecuencia de orden general que ha tenido esta teoría, ha sido la revisión de las ideas corrientes sobre la causalidad. La principal consecuencia de orden práctico ha sido el dominio de la energía atómica. (granos o cuanta de energía emitidos por un electrón oscilante fueron considerados proporcionales a la frecuencia de oscilación.

Consecuencia filosófica de la teoría cuántica:

La primera de las generalizaciones filosóficas es la crítica del clásico axioma de continuidad; la segunda generalización filosófica es el llamado principio de complementariedad, que combina los principios corpuscular y ondulatorio (Bohr).

Por último, el desarrollo de la teoría de la relatividad llevó a Einstein a concebir la identidad de la masa y de la energía que fue demostrada en 1.932 en los fenómenos de materialización (creación de pares) de la radiación cósmica y en los de desmaterialización (aniquilamiento) de pares de electrones.

La concepción inicial: mecánica, hacía de la energía una noción relativa. La equivalencia de la masa y la energía muestra que la energía de un cuerpo material no puede descender por debajo de la energía de su masa en reposo.

En definitiva, se dirá que un cuerpo, una radiación, un campo, etc., posee cierta cantidad de energía en el sistema que se considere, si puede producir, en ciertas condiciones ideales, una cantidad equivalente de trabajo, de calor, o de radiación; si puede crear un campo magnético o eléctrico, o si puede dar nacimiento por materialización, a una cantidad de materia de masa equivalente. Se puede deducir que la energía animal es el conjunto de todas las energías: mecánica, calorífica, eléctrica, magnética, química, que podría ser extensiva a la energía espiritual.

Para llegar a estos conocimientos el sendero fue muy largo y el trabajo muy arduo. Uno de los antecedentes lo constituyen los trabajos de Wilhelm Ostwald, filósofo y químico alemán, merecedor del premio Nobel de química en 1.909, quien postuló la doctrina conocida como Energetismo o energismo, que sostenía que la única realidad es la energía, y que los principios de la energética se pueden aplicar a los fenómenos físicos, químicos, psicológicos y en general, a todos los procesos del universo.

Remontándonos al siglo XIX, cuando la doctrina espírita ofrecía una nueva visión del universo de y los seres habitados en él, mencionaremos los trabajos del profesor Denizard Rivail (Allan Kardec), sobre todo su libro "La génesis",

donde analizaba estos temas a la luz de los conocimientos vigentes en la época.

“Hay un fluido eterno, que llena el espacio y penetra a los cuerpos; este fluido es el éter o materia cósmica primitiva, generador del mundo y de los seres. Son inherentes al éter las fuerzas que han presidido las metamorfosis de la materia, leyes inmutables y necesarias que gobiernan el mundo. Estas formas múltiples, indefinidamente variadas según las combinaciones de la materia, localizadas de acuerdo a las masas, diversificadas en sus modos de acción según las circunstancias y los medios, son conocidas en la tierra con el nombre de pesantez, cohesión, afinidad, atracción, magnetismo, electricidad activa; los movimientos vibratorios del agente son conocidos con los nombres de sonido, calor, luz, etc.

En otros mundos, tales efectos presentan aspectos diferentes, características desconocidas para nosotros; en la inmensa extensión de los cielos, fuerzas en número indefinido se desarrollan en escala inimaginable.

Referimos todo a lo que conocemos y no comprendemos lo que escapa a la percepción de nuestros sentidos, al igual que el ciego de nacimiento no entiende los efectos de la luz ni la utilidad de los ojos. Ocurre igual con las otras sensaciones. Las condiciones de vitalidad y perceptibilidad, las sensaciones y necesidades varían según el medio en que tienen lugar.

La naturaleza jamás está en oposición a sí misma. El blasón del universo sólo tiene una divisa: Unidad. Remontando la escala de los mundos, se encuentra la unidad de armonía y creación al mismo tiempo que una variedad infinita en este inmenso semillero de estrellas; recorriendo los diferentes grados de la vida, desde el último de los seres hasta Dios, la gran ley de continuidad se da a conocer. Considerando las fuerzas en sí mismas, se puede formar una serie cuya resultante se confundiría con la generatriz y la ley universal.

Todas estas fuerzas son eternas y universales como la creación; siendo inherentes al fluido cósmico, obran necesariamente, en todo y para todo, modificando su acción por su simultaneidad o su sucesión; predominando aquí, borrándose más lejos, potentes y activas en ciertos puntos, latentes y lentas en otros; pero, finalmente, preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en los diversos períodos de la vida, gobernando los trabajos maravillosos de la naturaleza en cualquier punto que se ejecuten, asegurando para siempre el eterno esplendor de la creación”.

El ingeniero Gabriel Delanne escribía por esa época en su libro “El alma es inmortal”:

“No está en poder del hombre crear la energía o destruir lo que existe; todo lo que puede hacer es transformar un movimiento en otro.

El mundo de la mecánica no es una manufactura que crea energía, dice Balfour Stewart, sino una especie de mercado al que podemos aportar una clase particular de energía que nos convenga más...Si llegamos sin llevar nada en las manos, estamos seguros de volver sin nada.

Así, la energía no puede ser creada, pues está establecido que no puede destruirse. Allí donde cesa un movimiento aparece inmediatamente el calor, que es una forma equivalente de ese movimiento. Es esta una gran verdad que ha sido formalizada bajo el nombre de ley de conservación de la energía, idéntica a la ley de conservación de la materia.

Del mismo modo que la materia no puede ser aniquilada, únicamente pasa por transformaciones, la energía es indestructible y no experimenta más que cambios de forma. Hasta el siglo XIX, la vida cotidiana parecía suministrar, en apariencia, motivos para creer que la energía era parcialmente suprimida.

La gloria de haber demostrado experimentalmente que ni una sola fracción de energía se pierde, y que la cantidad total de energía de un sistema cerrado es invariable, pertenece a J.R.Mayer, médico de Heilbronn (reino de Wurtemberg) en el Danois Holding, y al físico inglés Joule. Esta demostración, conocida bajo el nombre de teoría mecánica del calor, es una de las obras más admirables y más fecundas del siglo XIX. Descubriendo la cantidad exacta de calor que corresponde a cada trabajo, es decir, la cantidad de energía en movimiento, la ciencia ha hecho dar a la industria mecánica pasos gigantescos. Aplicando estos datos a la química, ha permitido clasificarla en las ciencias exactas, es decir, aquellas cuyos fenómenos pueden ser reducidos a fórmulas matemáticas; en fin, en fisiología, estos conocimientos han permitido encontrar la medida exacta de la intensidad de toda fuerza vital.

Pero no se limita ahí el estudio experimental de la energía; se ha podido demostrar que las formas diferentes que adopta: calor, luz, electricidad, etc., pueden transformarse las unas en las otras, de manera que cualquiera de estas manifestaciones puede engendrar a todas las otras.

De estos descubrimientos experimentales se deriva que las fuerzas naturales no son otra cosa que manifestaciones particulares de la energía universal, es decir, en último análisis, modos de movimiento. El problema de la unidad y de la conservación de las fuerzas ha sido, pues, resuelto por la ciencia moderna.

Se ha podido comprobar en el universo entero la unidad de los dos grandes principios: fuerza y materia.

El telescopio ha permitido ver que los planetas solares son mundos como el nuestro en su forma, su constitución y el papel que desempeñan. Pero no es solamente nuestro sistema el que obedece a esas leyes; todo el espacio celeste está poblado de creaciones semejantes, que establecen la similitud de organización de las masas totales del universo, a la vez que la uniformidad sideral de las leyes de la gravitación.

El sol y las estrellas, las nebulosas y los cometas, han sido estudiados por el análisis espectral, que ha demostrado que estos mundos tan diferentes están compuestos de materiales semejantes a los que nosotros conocemos sobre nuestra tierra; la estructuración química y física de los átomos es la misma que la de aquí; es pues, en todo y por todo, la unidad fundamental incesantemente diversificada.

Así pues, fuerza única, materia única, indefinidamente variadas en sus manifestaciones, son las dos causas del mundo visible.

¿Existe otra invisible y sin peso?

La energía y los fluidos ("La génesis" - siglo XIX)

Hasta ahora la ciencia oficial ha negado la existencia de los estados imponderables de la materia. Actualmente, la negación no es, posiblemente absoluta, pues toda una categoría de fenómenos nuevos ha venido a mostrarnos a la materia revestida de propiedades que se estaba lejos de suponerle. La materia radiante de los tubos de Crookes revela las energías intensas que parecen adheridas a las últimas partes de la sustancia; los rayos X que tienen origen en el sitio donde los rayos catódicos vienen a herir el vidrio

de la botella, son aún más singulares, puesto que se propagan casi a todos los cuerpos y tienen propiedades fotogénicas sin ser visibles por sí mismos. En los experimentos espíritas de Wallace, de Beattie y de Atkasoff, nos muestran fotografiados esos estados de la materia invisible que concurren en la realización de los fenómenos espíritas. El doctor Baraduc, el comandante Darget, el doctor Adam, el doctor Luys, M. David y los experimentos de M. Russell ponen en evidencia esas fuerzas materiales que emanan constantemente de todos los cuerpos, pero especialmente de los cuerpos vivos, y los clisés que se obtienen son testigos irrecusables de la existencia de los fluidos. Asistimos pues, actualmente, a la demostración científica de estos estados imponderables de la materia, tan obstinadamente rechazados hasta ahora. Nos hallamos una vez más, con que la enseñanza de los espíritus se confirma, y que la prueba de la veracidad de estas revelaciones es suministrada por investigadores que no comparten nuestras ideas.

Cuando hablamos de fluidos es necesario que se entienda es esta expresión que no es un término vago, destinado a disfrazar la ignorancia. Es necesario estar bien persuadido de que nos hallamos constantemente sumergidos en una atmósfera invisible, intangible para todos nuestros sentidos, pero que es tan real, tan existente como el aire mismo. La verdad es que todavía somos muy ignorantes y que nuestra existencia transcurre en un lugar del que no conocemos más que una pequeña parte. La atmósfera que nos rodea contiene seres y fuerzas de las que somos incapaces de apreciar su presencia. El aire está poblado de miríadas de organismos vivientes, infinitamente pequeños, los cuales no turban su transparencia.

Nuestros sentidos tampoco nos advierten de las corrientes que surcan el globo y que enloquecen la brújula durante las tempestades magnéticas.

La electricidad sólo muy raramente se manifiesta bajo una forma apreciable para nosotros. La propia luz no se percibe más que en límites muy estrechos. Estamos bañados, penetrados por todos esos efluvios en medio de los cuales nos movemos, y la humanidad ha vivido mucho tiempo antes de conocer estos hechos, que siempre han existido. Han sido necesarios los descubrimientos de la ciencia para crearnos sentidos nuevos más poderosos, más delicados que los que le debemos a la naturaleza. Si nuestra retina tuviese la exquisita sensibilidad de ciertas sustancias (ej: colodión, rayos X) veríamos tanto en la oscuridad como en la claridad, puesto que quedaría impresionado por las ondas UV lo mismo que lo queda por la parte visible del espectro.

Hay a nuestro alrededor una atmósfera fluidica incorporada a la atmósfera gaseosa, penetrándola por todas partes. Sus acciones son ininterrumpidas; es todo un mundo tan variado, tan diverso en sus manifestaciones invisibles como lo es la naturaleza física, es decir, la materia visible y ponderable. Existen fluidos groseros, igual que los hay quintaesenciados. Unos y otros tienen propiedades inherentes a su estado vibratorio y molecular que hacen de ellos sustancias tan distintas entre sí como pueden serlo para nosotros los cuerpos sólidos de los gaseosos.

Esa materia sutil difiere de la pesada, compacta y rígida que conocemos por su movilidad y plasticidad. La electricidad, por ejemplo, nos permite juzgar de la instantaneidad de sus transformaciones. He aquí la fluidez ideal para las creaciones tan ligeras, tan vaporosas, tan inestables del pensamiento.

Es el mundo espiritual que nos rodea, nos compenetra, y en el cual vivimos; es a través de él que entramos en relación con nuestro organismo fluidico; es

porque poseemos este periespíritu por lo que nos es posible obrar sobre este mundo visible de la carne; es por nuestra constitución espiritual que los espíritus pueden llegar hasta nosotros e influenciarnos.

Estudio sobre los fluidos

La experiencia espírita nos ha demostrado que el alma está revestida de una envoltura material, pero invisible e intangible en su estado normal, y que se mueve en un medio físico sin gravedad.

En las primeras edades de la ciencia, no solamente las fuerzas parecían separadas, sino que su número era multiplicado hasta lo infinito. Cada fenómeno se consideraba como la manifestación de una fuerza particular. Pero poco a poco, se reconoció que efectos diferentes pueden tener una causa única; desde ese momento, el número de fuerzas que se admitía, disminuyó considerablemente.

Más tarde, se tuvo la gran concepción de que “todas las fuerzas de la naturaleza se reducen a una sola”. La energía o la fuerza (los dos términos son sinónimos) puede revestir todas las apariencias; se reduce todo a calor, trabajo mecánico, electricidad, luz, etc., dando lugar al nacimiento de las combinaciones químicas y a las descomposiciones. A veces, la fuerza parece ocultarse o destruirse, pero no es más que una apariencia; siempre se puede volver a encontrar y hacerla pasar de nuevo por el ciclo de sus transformaciones.

Inseparable de la materia, la fuerza es indestructible, y se debe aplicar a la energía, este principio absoluto: nada se crea ni se pierde en la naturaleza: esto es tan cierto, que cuando un movimiento es bruscamente detenido, inmediatamente aparece algo nuevo: el calor.

Si el movimiento de la tierra alrededor del sol fuese instantáneamente detenido, Helmholtz nos enseña que la cantidad de calor engendrado sería tal, que haría pasar toda la masa terrestre al estado de vapor. Así, calor y movimiento son dos formas equivalentes de la energía que se reemplazan mutuamente, haciéndose visible la una cuando desaparece la otra. Se ha establecido exactamente a que cantidad de calor corresponde cada cantidad de movimiento; a esta medida se la llama el equivalente mecánico del calor.

Desde el átomo invisible hasta el cuerpo celeste perdido en el espacio, todo está sometido al movimiento. Todo gravita en una órbita inmensa o infinitamente pequeña.

Las moléculas se apartan más y más, y hace pasar los cuerpos del estado sólido al líquido, y después al gaseoso.

Cuando los movimientos moleculares están agrupados en centros de orientación fija, el cuerpo es sólido.

Cuando los movimientos moleculares están agrupados en centros móviles, el cuerpo es líquido.

Cuando las moléculas se mueven en todos los sentidos, es un gas.

La velocidad de las moléculas es tanto más grande cuanto más ligero es el gas, es decir, cuanta menos materia contiene en la unidad de volumen.

Se reveló claramente con los experimentos que: cuanto más rarificada está la materia, más rápido es el movimiento molecular.

Para comprender los diversos aspectos de la energía, se ha supuesto que el universo estaba lleno de una sustancia imponderable, perfectamente elástica, que gracias a su sutilidad, penetraba todos los cuerpos. Según esta materia

vibra más o menos rápidamente da origen a fenómenos que se traducen para nosotros en sensaciones de calor, las vibraciones más lentas; de electricidad, las que son más rápidas; de radios oscuros, la actividad química; y en fin, las vibraciones excesivamente rápidas en luz visible e invisible. Sabemos por experiencia espírita que los espíritus tienen un cuerpo fluidico que no resulta afectado por ninguna de las formas de la energía. Y es porque esta envoltura del alma, la materia periespiritual, ha sido tomada del fluido universal, es decir, de la sustancia bajo su forma primitiva. Ningún cambio podría afectarla. Es inmutable en su esencia, no está sometida a descomposiciones, pues no puede simplificarse ya que es el estado inicial, el último término a que deben fatalmente llegar todos los cambios. El periespíritu está mezclado en más o en menos con los fluidos del planeta al cual el espíritu está sujeto. El trabajo del alma es justamente desembarazar su cuerpo fluidico de todas las impurezas que ha sido recogiendo desde el origen de su evolución.

Entre este estado perfecto (en el que el mínimo de materia está animado del máximo de fuerza viva), y el estado sólido a 273 grados (donde el máximo de materia contiene el mínimo de movimientos vibratorios), hay una infinidad de grados que forman la escala de todas las modalidades de la materia. Estamos pues autorizados científicamente para decir que los fluidos no son simples creaciones de la imaginación, sino que corresponden en el mundo físico a realidades positivas, a estados todavía no descubiertos, pero que la materia radiante nos anima plenamente a concebirlos como realmente existentes.

Es indudable que investigaciones posteriores descubrirán esas modificaciones tan variadas de los estados de la sustancia primitiva, a medida que nuestros medios de investigación se perfeccionen y que la ciencia dirija sus miradas hacia lo invisible y lo inmaterial, en lugar de acantonarse sistemáticamente en el dominio de lo groseramente tangible, cuyo territorio es tan limitado.

Incontestablemente, reina una continuidad en todas las manifestaciones de la materia y de la energía. Todos los estados, tan diversos, de las sustancias se relacionan entre sí por lazos estrechos; no hay barrera infranqueable que separe los gases impalpables de las materias más duras o más refractarias. En realidad, existe una continuidad perfecta en los estados físicos; pueden pasar de uno a otro por gradaciones tan suaves, que es razonable considerarlas como formas extensamente espaciadas de un mismo estado material. Esto es tan exacto como que ningún estado material posee propiedad esencial que no pertenezca también a los otros.

Las formas más elevadas de la energía van unidas, siempre, a la materia más y más rarificada. Es pues, por una inducción absolutamente legítima por lo que creemos en la existencia de los fluidos, es decir, de estados de materiales en que la fuerza viva de las moléculas o de los átomos va sin cesar en aumento hasta el estado primitivo, que se caracteriza por el máximo de fuerza viva unida al mínimo de materia.

Entre la materia sólida y el fluido universal se encuentra una inmensa serie graduada de transiciones invisibles, en las que el movimiento molecular va constantemente creciendo.

Ponderabilidad

Desde el momento que esas manifestaciones de la energía son debidas a movimientos muy rápidos de la materia etérea, nos es preciso tratar de comprender porqué esa materia no pesa.

Es preciso recordar que la ponderabilidad no es una propiedad de los cuerpos. Lo que llamamos peso de un cuerpo es la suma de atracciones ejercidas por la tierra sobre cada una de las moléculas de ese cuerpo. Un cuerpo varía de peso según sea su distancia al centro de la tierra, más o menos grande.

La gran ley de continuidad nos hace suponer que el estado gaseoso no es el último límite en el que debemos detenernos. La materia fluidica es aquella en que la rapidez del movimiento molecular gaseoso, pronunciándose más, acentúa la rarefacción y, desarrollando la rotación de las moléculas una fuerza centrífuga creciente, la materia pasa al estado invisible e imponderable.

Podemos preguntarnos si la materia primitiva es rigurosamente imponderable, e decir, absolutamente libre de toda acción gravitatoria.

Los movimientos de la materia conocidos con el nombre de luz, calor, electricidad, carecen de peso medible en la balanza más sensible. Pero, a pesar de todo, hay una atracción para retener esas formas de la materia alrededor de la tierra, de manera que le constituye una envoltura fluidica permanente.

La materia nebulosa alcanza tal grado de rarefacción que la imaginación no puede concebirlo. Sin embargo, la materia en este estado pesa todavía. Este punto está bien establecido por la observación de los cometas, que son conjuntos nebulosos de una densidad extraordinariamente débil, y que no obstante obedecen a las leyes de atracción. Esto nos demuestra que los fluidos que forman nuestra atmósfera terrestre tienen una densidad tan débil como se quiera, pero suficiente para retenerlos en nuestra esfera de atracción. Resulta entonces, que el alma, revestida de su cuerpo fluidico, sólo puede escaparse al infinito, en el momento en que la muerte terrestre la libra de sus trabas carnales, cuando su evolución terrestre está determinada, es decir, cuando el periespíritu está suficientemente desprendido de los fluidos groseros hacia otras regiones y abandonar, por fin, su cuna, como el pájaro desplegando sus alas, huye fuera del nido donde ha visto la luz. Por lo demás, puede ser que entre la materia pesada y los fluidos existan relaciones debidas no ya a la gravitación, sino a acciones inductivas, como existen entre las corrientes eléctricas y magnéticas.

Los fluidos y la energía universal

La ciencia nos proporcionó la clave para comprender los milagros que se relacionan particularmente con el elemento material, por medio del conocimiento de las leyes que gobiernan a la materia, mas, como los fenómenos en los que prevalece el elemento espiritual escaparon a las investigaciones científicas, puesto que era imposible explicarlos con la sola ayuda de las leyes materiales, ello dio motivo a que los mismos ofrezcan, en mayor medida que los demás, los caracteres aparentes de lo sobrenatural. La clave para descifrar los milagros de esta categoría la encontramos, pues, en las leyes que rigen la vida espiritual.

El fluido cósmico universal es la materia elemental primitiva y sus modificaciones y transformaciones constituyen la gran variedad de los cuerpos de la naturaleza. En cuanto a principio elemental del universo, posee dos estados diferenciados: el de eterización o imponderabilidad, al que podemos considerar su estado normal y primitivo; y el de materialización o ponderabilidad, que sería consecutivo del primero. El punto intermedio es el estado de transformación del fluido en materia tangible, pero aún en este caso,

la transición no es brusca, puesto que podemos considerar a nuestros fluidos imponderables como un término medio entre ambos estados.

Cada uno de estos dos estados produce fenómenos especiales: al segundo pertenecen los del mundo visible y al primero los del mundo invisible. Unos denominados fenómenos materiales, son del dominio específico de la ciencia, y los otros llamados fenómenos espirituales o psíquicos, se relacionan en especial con la existencia de los espíritus y entran dentro del dominio del Espiritismo. Pero, como la vida espiritual y la corporal se hallan en contacto constante, los fenómenos de ambos órdenes se presentan a menudo, en forma simultánea. El ser humano encarnado sólo posee la percepción de los fenómenos psíquicos que se relacionan con la vida corporal; aquellos que son del dominio exclusivo de la vida espiritual escapan a los sentidos materiales y sólo pueden percibirse en el estado de espíritu.

En el estado de eterización, el fluido cósmico no es uniforme; sin dejar de ser etéreo, sufre modificaciones muy variadas en su género y quizás más numerosas que en el estado de materia tangible. Estas modificaciones conforman diferentes fluidos que, aunque originados en el mismo principio, se hallan dotados de propiedades especiales que dan lugar a los fenómenos particulares del mundo invisible.

Todo es relativo; esos fluidos poseen para los espíritus, seres fluídicos ellos mismos, una apariencia tan material como los objetos tangibles para los encarnados; es decir, son para ellos lo que para nosotros las sustancias del mundo terrestre; ellos los elaboran y combinan para producir determinados efectos; tal cual hacen los encarnados con sus materiales, aunque mediante procedimientos distintos.

Pero allá como aquí. Sólo los espíritus más iluminados pueden comprender el papel de los elementos constitutivos de su mundo. Los ignorantes del mundo invisible son tan incapaces de explicar el porqué de los fenómenos que presencian, así como algunos de los que producen ellos mismos sin quererlo, como los ignorantes de la tierra lo son igualmente para explicar los efectos de la luz o la electricidad o el porqué vemos y oímos.

Los elementos fluidos del mundo espiritual escapan a los instrumentos de análisis y a la percepción de nuestros sentidos, adecuados para la materia tangible y no para la etérea.

Pero entre estos fluidos, algunos están estrechamente ligados a la vida corporal y pertenecen, en cierta forma, al medio terrestre. Como no se pueden percibir directamente, debemos estudiar sus efectos, así como se observan los efectos del fluido del imán, que jamás se han visto, y podremos adquirir sobre su naturaleza conocimientos casi exactos. Este estudio es esencial, ya que nos dará la respuesta a una cantidad de fenómenos inexplicables por las solas leyes de la materia.

El punto de partida del fluido universal es el grado de pureza absoluto, difícil de concebir por nosotros; el extremo opuesto es su transformación en materia tangible. Entre ambos extremos existe una infinita cantidad de transformaciones, más próximas a uno u otro de ellos. Los fluidos más cercanos a la materialidad, es decir, los menos puros, constituyen lo que podemos denominar la atmósfera espiritual terrestre. En ese medio es también posible encontrar diversos grados de pureza: los espíritus encarnados o desencarnados de la tierra extraen de él los elementos necesarios para la economía de su existencia. Esos fluidos, si bien sutiles e impalpables para

nosotros, son de naturaleza grosera en comparación con los fluidos etéreos de las regiones superiores. Lo mismo sucede en la superficie de todos los mundos, salvo las diferencias propias de la constitución y las condiciones de vida de cada uno.

La expresión fluidos espirituales no es del todo precisa, ya que en definitiva siempre se trata de materia más o menos quintaesenciada. Nada es verdaderamente espiritual fuera del alma o principio inteligente. Se lo llama así por comparación y, sobre todo, en razón de su afinidad con los espíritus. Puede decirse que son la materia del mundo espiritual.

La materia tangible tiene por elemento primitivo el fluido cósmico etéreo, el cual, al desagregarse, posiblemente pueda volver al estado de eterización. La solidificación de la materia es apenas un estado transitorio del fluido universal, pudiendo volver a su estado primitivo una vez que las condiciones cohesivas desaparecen.

El porvenir nos reserva el conocimiento de las nuevas leyes que nos permitirán comprender lo que todavía constituye para nosotros un misterio.

Formación y propiedades del periespíritu

El periespíritu o cuerpo fluidico de los espíritus es una de las formas más importantes que adopta el fluido cósmico. Constituye la condensación de ese fluido en derredor de un centro de inteligencia o alma.

El cuerpo carnal basa su principio en el mismo fluido transformado y condensado en materia tangible. En el periespíritu, la transformación molecular se opera de otra manera, ya que el fluido conserva su imponderabilidad y sus cualidades etéreas.

El cuerpo periespiritual y el cuerpo carnal se originan en el mismo elemento primitivo: uno y otro son materia, aunque es estado diferente.

Los espíritus conforman su periespíritu con elementos del medio en que se encuentran, es decir, que esta envoltura se integra con fluidos propios del ambiente; en consecuencia, los elementos constitutivos del periespíritu varían de acuerdo con los mundos.

La naturaleza de la envoltura fluídica se relaciona siempre con el grado de progreso moral del espíritu. Los espíritus inferiores no pueden cambiarla a voluntad y, en consecuencia, no les es posible por iniciativa propia, trasladarse de un mundo a otro. Los hay, cuyos cuerpos fluidicos, aunque etéreos e imponderables en relación con la materia tangible, son aún demasiado groseros, si así podemos calificarlos, en relación con el mundo espiritual, como para permitirles salir de su medio. Debemos incluir en esta categoría a esos espíritus que, en razón de sus periespíritus muy condensados, confunden a estos con sus cuerpos carnales pretéritos, y por ello, creen estar vivos aún. Estos espíritus, cuyo número es cuantioso, permanecen en la superficie de la tierra, al igual que los encarnados, creyendo ocuparse de sus asuntos; otros, más desmaterializados, no lo son lo bastante, sin embargo, como para elevarse por encima de las regiones terrestre.

Los espíritus superiores, por el contrario, pueden acercarse a los mundos inferiores e incluso encarnar en ellos. Extraen del mundo al que entran, los elementos necesarios para recubrir la envoltura fluidica o carnal adecuada al nuevo medio. Así es como pueden manifestarse a los habitantes de la tierra o encarnar entre ellos en una misión. Estos espíritus no traen consigo la "vestidura", pero sí el recuerdo intuitivo de las regiones de donde vienen, percibiéndolas con el pensamiento.

La capa de fluidos espirituales que rodea a la tierra puede compararse con las capas inferiores de la atmósfera: más pesadas, más compactas, menos puras que las capas superiores. Estos fluidos no son homogéneos, constituyen una mixtura de moléculas de calidad diversa, entre las que encontramos a las moléculas que forman la base, pero con determinadas alteraciones. Los efectos que producen estos fluidos guardan relación con la suma de partículas puras que contengan.

El espíritu destinado a vivir en ese medio, obtiene de él los elementos para recubrir su periespíritu, pero, en razón del mayor o menor grado de pureza del espíritu, su periespíritu se revestirá con las partículas más puras o más groseras del fluido propio del mundo en el que deba encarnar.

De ello resulta un hecho capital: la constitución íntima del periespíritu no es igual en todos los espíritus encarnados o desencarnados que pueblan la tierra o el espacio circundante. Por el contrario, el cuerpo carnal se forma siempre con los mismos elementos, sin influir nada en ello la superioridad o inferioridad del espíritu. Otro resultado es que la naturaleza periespiritual de un mismo espíritu se va modificando en cada encarnación, a medida que progresa moralmente, aunque encarne en el mismo medio, y que los espíritus superiores encarnados excepcionalmente en misión en un mundo inferior poseen un periespíritu menos grosero que el de los nativos de ese mundo. El medio siempre guarda relación con la naturaleza de los seres que en él viven.

El fluido etéreo es para las necesidades del espíritu, lo que la atmósfera es para las necesidades del encarnado.

Los espíritus más inferiores no soportan el esplendor ni la impresión de los fluidos más etéreos. Por eso no pueden salir del lugar apropiado a su naturaleza; para cambiar de medio tendrán que modificarla a fin de estar conforme a él; deberán despojarse de los instintos materiales que los mantienen sujetos a los mundos físicos.

En resumen: si se depuran y transforman moralmente se irán identificando en forma gradual con medios más depurados, y esta transformación moral terminará por convertirse en una necesidad.

Todo se une y eslabona en el universo, todo está sujeto a la importante y armoniosa ley de unidad, desde la materialidad más compacta hasta la espiritualidad más pura.

Esquematisando los preceptos espíritas se deduce que:

Fluido universal = energía universal

1. Genera el mundo y los seres
2. Mantiene el principio de unidad del universo
3. Permite la armonía y la creación
4. Sustenta la variedad infinita (desde el último hasta el primero cuya naturaleza es inimaginable para nosotros)
5. Permanente y eterno, no se destruye sino se transforma
6. Origen de todas las fuerzas o energías en sus diferentes formas o manifestaciones.

Cuerpos – seres vivos – ser humano

1. Focos energético que interaccionan entre sí
2. Rodeados y penetrados por esos efluvios
3. Inmersos en esa atmósfera fluidica de acción permanente
4. Influidos por la diversidad de sus estados vibratorios

5. El espíritu es materia tomada del fluido o energía universal
6. El periespíritu es parte del espíritu, no modificable pero si variable según el medio energético en que se encuentre y la calidad de la energía que el espíritu le plasma.
7. El pensamiento es energía e influye sobre la vibración del periespíritu
8. El objetivo del espíritu es desembarazar su cuerpo fluidico de impurezas

Estado perfecto: mínimo de materia animada del máximo de fuerza viva

Estado imperfecto: máximo de materia con mínimo movimiento vibratorio

Entre la materia sólida y el fluido universal se encuentra una serie graduada de transiciones invisibles, en las que el movimiento molecular va constantemente creciendo.

Gas --- mayor rapidez del movimiento molecular --- materia en estado invisible e imponderable.

Los fluidos en la atmósfera terrestre tienen una densidad débil pero suficiente para retenerlos en la esfera de atracción.

El espíritu y el periespíritu escapa de la tierra cuando se desprende de los fluidos groseros.

Periespíritu o cuerpo fluidico

1. Es una de las formas más importantes que adopta el fluido cósmico o energía universal.
2. Constituye la condensación de un fluido alrededor de un centro de pensamiento.
3. Formado con elementos del medio en que se encuentra
4. Varía en los mundos
5. Su naturaleza varía con el grado de progreso moral
6. Si es muy condensado, el espíritu lo confunde con su organismo
7. Los espíritus inferiores no lo pueden modificar por su voluntad
8. Los espíritus superiores pueden modificar su vibración voluntariamente, para acercarse a los inferiores
9. Por su grado de pureza, su periespíritu se revestirá con las partículas más puras del fluido propio del mundo en el que deba encarnar
10. La constitución periespiritual no es igual en todos los espíritus que pueblan la tierra, en cambio el cuerpo carnal se forma siempre con los mismos elementos
11. Cambia su constitución energética en cada encarnación según su progreso moral

Pensamiento (ideoplastia)

Es la fuerza o energía que usando la voluntad, facultad soberana del alma:

1. Imprimen modificaciones en los fluidos o energías, intencional o inconcientemente
2. Determina las características periespirituales
3. Impulsa a desarrollar su organismo
4. Incita a perfeccionar sus facultades
5. Graba su acción en el periespíritu
6. Refleja las imágenes fluidicas
7. Percibe en otros sus intenciones
8. Corrompen los fluidos espirituales si son malos
9. Proyectan energía negativa, si son perversos
10. Influyen en el aspecto moral y en el aspecto físico

El ser encarnado

1. Vive en dos planos
2. Conserva sus cualidades espirituales
3. Su periespíritu no está circunscrito
4. Su energía irradia del organismo = aura
5. Intercambia energía por sus centros energéticos = vórtices o *chakras*
6. Se relaciona energéticamente con otros gracias a su expansión
7. Recibe influencia de energía externa, sobre su espíritu
8. Recibe influencia de energía externa sobre su organismo.

Las energías externas al ser humano se manifiestan según su calidad. Así puede percibir sensaciones, y tener consecuencias permanentes de bienestar o desorden físico, que pueden concluir incluso, en enfermedades.

La suma de energías en una reunión de encarnados, puede aportar armonía o desarmonía. Una reunión simpática se traduce en satisfacción, mientras que en un medio hostil, sobresale la ansiedad.

Los fluidos se unen por afinidad y se repelen por antagonismo.

Vigilia: se producen vibraciones energéticas lentas para adecuarse al organismo.

Estados alterados de conciencia: se producen vibraciones más o menos rápidas y altas, según el grado de emancipación del alma, acercándose al mundo espiritual.

Estas modificaciones se efectúan durante:

1. Sueño natural
2. Sonambulismo
3. Fenómenos de doble vista o visión espiritual
4. Desdoblamiento
5. Viaje astral
6. Mediumnidad
7. Obsesión

Sensibilidad

La materia inerte es insensible. El fluido periespiritual transmite la sensación recibida a través de la energía nerviosa a los centros cerebrales, y éste al espíritu que es el centro sensitivo. Es semejante a una corriente eléctrica que se transmite por los nervios conductores, desde una lesión en el cuerpo a través del fluido periespiritual.

En los momentos de emancipación del alma, sobre excitación o preocupación, es decir, estados alterados de conciencia, más o menos profundos, el espíritu no se preocupa del cuerpo, atrae el fluido periespiritual que retirándose de su íntimo contacto, produce una insensibilidad momentánea. Bajo ciertas circunstancias se produce en el fluido periespiritual, una modificación molecular que impide transitoriamente la transmisión.

En el libro "Trances" de Stewart Wavel y Butt, este fenómeno se refiere al hipotálamo, ubicado en la base del cerebro y encargado de controlar los impulsos básicos. Explica también que las células receptoras de los sentidos quedan en su mayoría inactivas cuando existe un trance mediúmnico.

Experimentos de insensibilidad en estado hipnótico, realizados en el siglo XIX por el Coronel Rochas, tienen el mérito de haberse efectuado sin mayores recursos tecnológicos y con gran creatividad. Comprobó que el aura se expande, la piel se insensibiliza, y que es posible comprobar la sensibilidad

desplazada hacia las capas del aura, más externas cuanto mayor la profundidad del estado hipnótico.

Experimentos de insensibilidad en trance mediúmnico, efectuados por el profesor James en sus trabajos con la médium Mme. Piper, en USA. Comprobó que existía insensibilidad en los labios y en la lengua sobre la cual colocó una cucharada de sal, sin ninguna reacción; en la pituitaria, donde roció amoníaco o introdujo una pluma, sin obtener respuesta; en la piel, donde produjo una incisión sin dolor ni hemorragia, que sangró, dolió y dejó una cicatriz luego de salir del trance.

Investigaciones sobre telepatía y telequinesis

Se efectuaron trabajos experimentales en USA y ex Unión Soviética, comprobando que la transmisión de los fluidos o energía psíquica es real; y admitiendo el control que la mente puede hacer sobre la materia.

Experiencias fuera del cuerpo

Pudieron ser confirmadas científicamente mediante aparatos que miden la energía en el cuerpo, mientras el espíritu se traslada abandonándolo momentáneamente. Científicos del Stanford Research Institute concluyeron que todos los seres humanos tienen esa capacidad, y que aumenta con el ejercicio y la práctica.

Investigaciones sobre vórtices de energía

La doctora Valerie Hunt se convirtió en la primera científica que midió la energía de los vórtices (*chakras*), con aparatos electrónicos.

Transmisión de la energía de espíritu a espíritu

Mesmer fue el pionero que efectuó innumerables experiencias y desarrollo técnicas seguidas por otros científicos, describiendo la transmisión del pase magnético de una persona a otra.

Modernamente se estudia la transmisión energética de persona a persona. Los resultados aún no son categóricos, pues los resultados son variables. Algunas conclusiones son:

1. Todos los seres vivos transmiten su energía e influyen sobre otros
2. El resultado depende de la calidad de la energía transmitida
3. Puede producir bienestar o irritación
4. Puede influir en el estado de ánimo del receptor
5. No es siempre curativa como se pensó durante mucho tiempo
6. Se comprobó el aumento de microorganismo en el agua energizada
7. Se comprobó mayor actividad enzimática en el agua energizada

De estos estudios se puede concluir que el resultado de la transmisión de la energía espiritual de una persona a otro depende de muchos factores, algunos de ellos aún desconocidos. Entre ellos la calidad de la energía del dador y la del receptor (pensamientos, sentimientos, facultades, etc.).